

¿Cuál es la lección de Althusser?

Dario Santaya*

En un artículo publicado en la revista *Radical Philosophy*¹, Bruno Bosteels analiza el lugar que ocupa *La lección de Althusser* en la obra de Rancière a propósito de su reciente traducción a la lengua inglesa. Bosteels se pregunta si esta obra de Rancière posibilita la comprensión retrospectiva de sus trabajos posteriores o bien configura una “rareza estilística” orientada a cerrar el periodo de intercambios con su exprofesor para luego iniciar su propio camino de pensamiento. Si las opciones de lectura de este libro consisten en reafirmar la aguda discontinuidad de la obra de Rancière con relación a su maestro, por un lado, y en destacar las anticipaciones de sus conceptos posteriores² por otro, entonces Bosteels propone una lectura que corte en diagonal este esquema. Bosteels entiende que hay un “núcleo racional” althusseriano que acompaña la obra de Rancière, incluso tras la ruptura con su maestro. Esta continuidad latente en la discontinuidad explícita para Bosteels se localiza en el concepto de “causalidad estructural”, cuya función permite identificar el punto en que la estructura se encuentra en exceso consigo mismo.

En la interpretación de Bosteels este concepto retorna en la obra de Rancière ya no para designar el *décalage* sino la *ecart* de la estructura. ¿Qué pasaría, se pregunta Bosteels, si el concepto de causalidad estructural continua, sin embargo, subrayando la lógica de las prácticas emancipatorias desarrolladas en los escritos de Rancière? ¿Qué pasaría si el atractivo aparentemente irresistible de este autor está ligado a las lagunas y discrepancias en la estructura que, supuestamente, solo son teorizadas en lo que se conoce como althusserianismo? En otras palabras, ¿Qué pasaría si el atractivo de la obra de Rancière provenga del atractivo de los conceptos de su maestro?

Para elucidar el alcance político-formal de la operación de Bosteels puede resultar fructífero leer la tesis de este artículo a la luz de una entrevista que él mismo le realiza a Alain Badiou en 2003. Allí Badiou señala:

creo que Althusser encontró la teoría maoísta de la contradicción en el mismo momento en que estaba intentando, con dificultades considerables, determinar el punto en el que la estructura está en exceso respecto de sí misma. (...) todo esto quiere decir ubicar el punto estructural que es al mismo tiempo el punto de quiebre de la estructura³.

Para Badiou la actualidad del pensamiento de Althusser radica en que “vio claramente” que la política debía ser comprendida en un marco de inteligibilidad

* UBA/UAB dsantaya@gmail.com

¹ Bosteels, B. (2011) “Reviewing Rancière, or, the Persistence of Discrepancies” en *Radical Philosophy* <http://www.radicalphilosophy.com/article/reviewing-ranciere-or-the-persistence-of-discrepancies> (visitado por última vez, el 1 de noviembre de 2014)

²ver, igualdad de las inteligencias, política y policía, o bien la partición de lo sensible.

³ Bosteels, B. (2003) *Posmaoísmo: un diálogo con Alain Badiou*. Revista *Acontecimiento* N° 24-25. Ediciones La Escuela Porteña. p.55.

que logre dar cuenta de su carácter aleatorio, coyuntural. Dicho de otro modo, Althusser “vio” que la contradicción de la estructura es a su vez el punto de quiebre de la estructura misma. Así el concepto de “Sobredeterminación” constituye según Badiou un aporte insoslayable de Althusser al pensamiento de la política. Ahora bien, la pregunta que puede resultar interesante para pensar la relación entre Althusser y Rancière es cuál sería la conceptualización que logra dar cuenta de este exceso.

En *El porvenir es largo*⁴, Althusser recuerda la controversia sobre el “descubrimiento conceptual” que Jacques Alain Miller había realizado en el seminario sobre Lacan. La polémica, señala Althusser, se suscita al año siguiente luego de la exposición de Rancière en el seminario de lectura de *El capital* en el que se propone caracterizar los distintos usos del concepto de “crítica” en la obra de juventud de Marx, por un lado, y el uso específico y novedoso que hace de este concepto en *El capital*. Althusser lo dice de este modo:

cuando Miller volvió en junio de 1965 de Rambouillet, leyó las fotocopias de las intervenciones y descubrió que Rancière le había ‘robado’ su concepto personal de ‘causalidad metonímica’. Rancière sufrió muchísimo por tal imputación. ¿Acaso los conceptos no son de todo el mundo? Era mi opinión, pero Miller no se avenía a estas razones.⁵

El litigio sobre el concepto es abiertamente expuesto por Althusser como un desacuerdo en torno a la “paternidad” terminológica del concepto, de modo que Althusser agrega:

no sé por qué dialéctica fui yo mismo quien acabó, en lugar de Rancière, por ser acusado por Miller de haberle robado el concepto de ‘causalidad metonímica’. A Dios gracias para él, Rancière había sido dejado de lado en aquel asunto horripilante. Hay vestigios de ello en ‘Para leer El Capital’. Cuando empleo la expresión (causalidad metonímica) digo en una nota que lo tomo de Miller... pero *para transformarlo muy pronto en ‘causalidad estructural’,* expresión que nadie había empleado y que por tanto me pertenecía totalmente.⁶

Ahora bien, para evaluar el alcance teórico de la operación de “transformación” que realiza Althusser será preciso en primer lugar caracterizar no solo la aparición del término y sus exigencias de autoría, sino, además, tratar de comprender en qué problemática teórica Althusser lo desarrolla.

Como señala Vittorio Morfino, el concepto de “causalidad estructural” que Althusser formula en *Lire Le capital* está atravesado por una doble confluencia. Por un lado, las reflexiones sobre un nuevo tipo de contradicción que logre dar cuenta de la ruptura política de una formación social concreta que Althusser encuentra en el análisis de la revolución soviética de 1917, serán publicadas en su artículo “Contradicción y Sobredeterminación” de 1962. Por otro lado, en su artículo “Sobre la dialéctica materialista” de 1963, había logrado tematizar los desplazamientos y

⁴ Althusser, Louis. (1985) *El porvenir es largo*. Editorial Nacional. Madrid.2002

⁵ Althusser, L. (1985) *El porvenir es largo*. Op. Cit. p, 236

⁶ Althusser, L. (1985) *El porvenir es largo*. Op. Cit. p, 237 énfasis nuestro

condensaciones entre la contradicción principal y las secundarias, o bien entre el aspecto principal y secundario de la contradicción. Sin embargo, señala Morfino, “la cuestión central en [*Lire Le capital*] es la novedad introducida por Marx con El capital respecto al discurso de la economía política”⁷.

El análisis de los fenómenos económicos que realiza Marx señala Althusser, lo conduce a una encrucijada terminológica y categorial. La economía clásica pensaba los intercambios de mercancías bajo el supuesto de un espacio homogéneo en el que trazar las equivalencias entre los objetos; sin embargo, el “misterio” de las mercancías que subraya Marx en el primer libro de El capital constituye el primer indicador de una equivalencia paradójica. Para la economía clásica no hay ninguna relación irracional que se plantee en el intercambio de mercancías porque homologa las distintas temporalidades que intervienen en el proceso de producción de mercancías bajo la unidad del tiempo cronológico como medida del valor del trabajo. Que Marx haya nombrado el problema de la unificación de múltiples temporalidades bajo el término “modo de producción histórico” es el indicador de una ruptura, o al menos del señalamiento de un supuesto filosófico que opera en los economistas clásicos y que Marx va a problematizar: Althusser:

La homogeneidad de este espacio, su carácter plano, su propiedad de dato, su tipo de causalidad lineal, son determinaciones teóricas que constituyen en su sistema la estructura de una problemática teórica, es decir, de una cierta manera de concebir su objeto y al mismo tiempo de formularle preguntas definidas (por esta misma problemática) sobre su ser, anticipando la forma de sus respuestas (el esquema de la medida); en suma, una problemática empirista.⁸

El análisis que Marx realiza del intercambio de mercancías pone en cuestión el supuesto de la homogeneidad del espacio y el tiempo. Al definir la economía por su concepto, señala Althusser, Marx presenta los fenómenos económicos en una región al mismo tiempo específica (intercambios económicos) y global (modo de producción). Por lo tanto, Marx pone en marcha una concepción del espacio “profundo y complejo” en el que las relaciones de causalidad transitiva y lineal no son posibles.

En efecto, Althusser elabora en relación con esta nueva caracterización del espacio y el tiempo, tres consecuencias: en primer lugar, los objetos económicos no son de orden empírico-real, no pueden poseer la cualidad de un dato observable porque dependen ellos mismos del concepto de lo económico como estructura regional. Es decir que, los fenómenos económicos no son particularizaciones empíricas de un concepto, sino que son ellos mismos particularizaciones de los elementos definidos por la estructura (son ellos mismos producidos en el concepto). La segunda consecuencia es que, si no hay espacio homogéneo, el cálculo de los objetos económicos depende el mismo de las formalizaciones conceptuales de este

⁷ Morfino, Vittorio. “El concepto de causalidad estructural en Althusser” en Karczmarczyk, Pedro; Romé, Natalia; Starcenbaum, Marcelo, coordinadores (2017). *Coloquio Internacional 50 años de Lire le Capital. Actas del Coloquio Internacional 50 años de Lire le Capital*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Trabajos, comunicaciones y conferencias; 29) Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.505/pm.505.pdf> p, 445

⁸ Althusser, Louis., (1965) *Lire le capital*. Paris, Maspéro. [ed. castellano (2010) *Para leer el Capital*. tr. Marta Harnecker. Buenos Aires. Siglo XXI.] p, 197

espacio. Es decir que, los instrumentos de cálculo dependen ellos mismos de la delimitación de un espacio definido en el concepto, a partir del cual las relaciones de correspondencia tienen lugar. Finalmente, dado que este nuevo concepto de espacio de intercambio no es homogéneo y lineal -plano- es preciso producir un nuevo concepto de causalidad que permita dar cuenta de esta complejidad de subordinaciones, acoplamientos y articulaciones entre las estructuras regionales y el modo de producción. En otras palabras, es preciso producir el concepto de “la eficacia de una estructura.”⁹

La caracterización que elabora Morfino del concepto de causalidad estructural es especialmente interesante porque logra dar cuenta de la multivocidad que atraviesa a esta categoría. La referencia que despliega Morfino se orienta a dar cuenta de la constelación de nociones que confluyen en la conceptualización althusseriana de “la eficacia de una estructura”:

El concepto de sobredeterminación que Althusser mismo declara tomado prestado del psicoanálisis, el concepto de causalidad metonímica acuñado por Miller, el concepto de causa inmanente en sentido spinozista, finalmente el concepto de teatro sin autor.¹⁰

El encadenamiento de estos términos dará lugar a una definición de causalidad estructural lo suficientemente amplia como para englobar dos aspectos decisivos: una indicación sobre el papel de las luchas políticas y el señalamiento de un concepto epistemológico que permita caracterizar teóricamente la revolución puesta en marcha por Marx en *El capital*. En un primer agrupamiento de los términos de esta constelación compleja, que caracteriza a la causalidad estructural, los conceptos de sobredeterminación y racionalidad metonímica no están específicamente dirigidos, en principio, a la elucidación del aporte práctico-teórico de Marx en *El capital*. En “Contradicción y sobredeterminación” (cuya referencia es Lenin) y en “Sobre la dialéctica materialista” (en referencia a Mao Zedong) estos conceptos indican la lógica de la “condensación” y el “desplazamiento” que atraviesa a los procesos insurreccionales en una formación social concreta. Pues, para Althusser, en estos artículos, la cuestión decisiva radica en lograr una caracterización de las luchas políticas en su “autonomía relativa”. De lo que se trata es de tomar distancia de la caracterización quietista de la política emergente de un concepto de dialéctica arraigado a la noción de *Aufhebung* en tanto superación sucesiva de etapas de la contradicción histórica. Para Althusser la dialéctica materialista debe poder pensarse en una problemática distinta respecto de la filosofía de la historia (ya sea en su versión espiritualista, ya sea en su versión economicista) para poder dar cuenta de la especificidad de la política revolucionaria. Por ello Althusser señala:

(...) para hacer frente a la realidad concreta, la realidad de la historia que viven los hombres, [es necesario] dar cuenta de una realidad donde reina la identidad de los contrarios, es decir: 1) el paso, en condiciones determinadas, de un contrario al lugar de otro, el cambio de papeles entre las contradicciones y sus aspectos (llamaremos a este fenómeno de sustitución desplazamiento); 2)

⁹ Althusser, L. (1965) *Para leer el capital*. Op. Cit. p, 199.

¹⁰ Morfino, V. (2015) “El concepto de causalidad estructural en Althusser” *Op. Cit.* p, 447

‘la identidad’ de los contrarios en una unidad real (llamaremos a este fenómeno de ‘fusión’ condensación). La práctica nos ha enseñado, en efecto, que, si la estructura dominante permanece constante, el empleo de los papeles cambia dentro de ella: la contradicción principal pasa a ser secundaria, una contradicción secundaria toma su lugar, el aspecto principal pasa a ser secundario, el aspecto secundario pasa a ser principal. Siempre hay, sin duda, una contradicción principal y contradicciones secundarias, pero cambian de papel en la estructura articulada dominante, que permanece estable. (...) Pero esta contradicción principal producida por desplazamiento no llega a ser ‘decisiva’, explosiva, sino por condensación (por ‘fusión’). Ella constituye ese ‘eslabón decisivo’ que es necesario detectar y atraer hacia sí en la lucha política, como dice Lenin (o en la práctica teórica...), para coger toda la cadena [y] ‘desmembrar la unidad’ existente.¹¹

El segundo grupo de términos que despliega la composición final del concepto de Causalidad estructural está constituido por las nociones de “causalidad inmanente” (tomada en préstamo de Spinoza) y el concepto de “Teatro sin autor” que aparecen en *Lire Le capital*. El primer término, señala Morfino, “viene en ayuda” para indicar que la existencia de la estructura solo es posible *en* sus efectos, mientras que el segundo subraya el modo de existencia de la estructura *Mise en Scène*.¹² La articulación general de esta constelación de términos tendría la función de dar cuenta de un equívoco del que Marx no pudo escapar al momento de reflexionar sobre su práctica teórica. Morfino lo dice de este modo:

¿Que indica Althusser a través de estas referencias? En primer lugar, intenta clarificar el campo de algunos equívocos que ha generado Marx mismo entendiendo la estructura como una interioridad esencial contrapuesta a una exterioridad fenoménica y, por consiguiente, el camino del conocimiento como un pasaje desde un abstracto esencial a un concreto existencial (el pasaje del Libro I al Libro III de *El Capital*).¹³

Si como señala Bosteels “el núcleo racional” que acompaña a la obra de Rancière posterior a la ruptura con Althusser radica en el concepto de Causalidad estructural, entonces será preciso en primer lugar considerar la complejidad que unifica los diversos usos de este concepto en la obra de Althusser; y con ello, en segundo lugar, evaluar si el concepto de causalidad metonímica que utiliza Rancière en su intervención en el seminario de lectura de *El capital*, definido como la identidad de lo abstracto y lo concreto, lo sensible y lo suprasensible, puede ubicarse

¹¹ Althusser, Louis. (1965) *La revolución teórica de Marx*. Trad. Marta Harnecker. Buenos aires. Ed. Siglo veintiuno. 2010. pp, 74-175.

¹² Sobre la especificidad de este concepto, Cf: Montag, W. (2015) “Lire le Capital: el teatro sin autor de Louis Althusser” en Karczmarczyk, Pedro; Romé, Natalia; Starcenbaum, Marcelo, coordinadores (2017). *Coloquio Internacional 50 años de Lire le Capital. Actas del Coloquio Internacional 50 años de Lire le Capital*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Trabajos, comunicaciones y conferencias; 29) Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.505/pm.505.pdf> p, 445

¹³ Morfino, V. (2015) “El concepto de causalidad estructural en Althusser” *Op. Cit.* p, 448

en línea con la definición althusseriana de eficacia de una “estructura sobre sus elementos”.

Sobre los conceptos de Marx

En un artículo publicado en *A trabe de ouro: publicación galega de pensamento crítico*, Juan Domingo Sánchez Estop analiza la operación de “transformación” terminológica del concepto de causalidad metonímica al de causalidad estructural¹⁴. La indicación de Sánchez Estop consiste en que el uso que hace Rancière de este término presenta con relación al uso que hace Althusser del concepto de “causalidad estructural”, un desplazamiento que luego en la evolución del pensamiento de Rancière se hará más evidente. Sánchez Estop lo señala de este modo:

La diferencia no es sólo terminológica ni la elección de otro término por Althusser sólo lo hace respetar la reivindicación de la "invención" invocada por Jacques-Alain Miller. Hay en el fondo del debate terminológico una diferencia teórica que en ese momento era todavía poco perceptible pero que con el tiempo y la evolución de las problemáticas de Althusser y Rancière se va a hacer cada vez más profunda.¹⁵

Al confrontar estas categorías con el uso originario que hace de ellas Miller, escribe Sánchez Estop, se comprende que la problemática que sostiene el “descubrimiento conceptual” de Miller es en el fondo la razón por la cual Althusser evita esta expresión. El concepto de causalidad metonímica en su contexto originario señala la problemática del modo de existencia del sujeto de la enunciación. Es decir, señala en el marco de la teoría psicoanalítica la ausencia estructurante necesaria del sujeto a las formas de representación. Por esta razón, insiste Sánchez Estop, Althusser transforma esa expresión en “causalidad estructural”; ya no para designar la ausencia necesaria a la representación sino para indicar el modo de presencia de la causa en los efectos. Para Sánchez Estop, Althusser no sólo evita el término por “respeto” a las exigencias de autoría de Miller, sino:

porque existe un problema filosófico que lo separa tanto de éste como de Rancière, en particular el problema del

¹⁴ Sánchez Estop, Juan Domingo (2014). “Um corte sempre adiado (rupturas e continuidades entre Jacques Rancière e Louis Althusser)”, *A trabe de ouro: publicación galega de pensamento crítico*, núm. 97, pp. 23-38. (traducción propia) ver, http://www.soteloblancoeditions.com/index.php?option=com_virtuemart&view=product_details&virtuemart_product_id=122&virtuemart_category_id=10

¹⁵ “A diferença não é apenas terminológica nem a escolha doutro termo por parte de Althusser só faz respeito aos pretendidos direitos de “invenção” invocados por Jacques-Alain Miller. Há no fundo do debate terminológico uma diferença teórica que na altura era ainda pouco perceptível mas que com o tempo e a evolução das problemáticas de Althusser e Rancière vai-se fazer cada vez mais profunda.” Sánchez Estop, Juan Domingo (2014). “Um corte sempre adiado (rupturas e continuidades entre Jacques Rancière e Louis Althusser)” *Op. Cit.* p, 25. Trad. Propia.

sujeto. En efecto, la ‘causalidad estructural’ althusseriana no tendrá la misma definición que la ‘causalidad metonímica’.¹⁶

Según la definición de “causalidad estructural” que Sánchez Estop enfatiza, Althusser responde a la pregunta sobre cómo es posible definir el concepto de la presencia de una ausencia; o bien, la inmanencia de la causa en los efectos (Spinoza). El objetivo de Althusser es evitar recaer en los modelos de causalidad clásicos provistos por Descartes (causalidad transitiva) y Leibniz (causalidad expresiva), por lo cual define al modo de existencia de la estructura como presente *en* sus efectos. Este rasgo característico de la causalidad inmanente de Spinoza le permite a Althusser afirmar que “la estructura es la forma misma de la interioridad de la estructura como estructura, en sus efectos”¹⁷.

El recurso a la causalidad inmanente de Spinoza en alianza con la epistemología francesa hace inteligible la problemática gnoseológica en la que el objeto de conocimiento no se confunde con el objeto real. Pues, para Althusser el modelo de causalidad expresiva a partir de cierto hegelianismo rampante que se le atribuye al pensamiento de Marx explica las dificultades epistemológicas y vacilaciones terminológicas¹⁸ con las que se encontró Marx al momento de reflexionar sobre el problema que, sin embargo, había producido: “¿cómo dar cuenta teóricamente de la eficacia de una estructura sobre sus elementos?”¹⁹. En otras palabras, Marx no habría podido dar cuenta de su inmensa revolución teórica porque a falta de producir un nuevo concepto, apoyó sus investigaciones en los conceptos ideológicos de la filosofía clásica. Así, Sánchez Estop afirma:

En el spinozismo, la presencia de la causa en los efectos no es transparente: el conocimiento imaginario ve los modos -la realidad finita- como aislados y recíprocamente independientes. Sólo la razón -las demostraciones dice Spinoza- consciente verlos como modos que expresan y constituyen la esencia de Dios.²⁰

¹⁶ “Evidentemente Althusser não só evita o termo por “respeito” às exigências de “autoria” do Miller, mas porque existe um problema filosófico que o separa tanto de este como de Rancière, nomeadamente o problema do sujeito. Com efeito, a ‘causalidade’ estrutural’ althusseriana não terá a mesma definição que a ‘causalidade metonímica’.” Sánchez Estop, Juan Domingo (2014). “Um corte sempre adiado (rupturas e continuidades entre Jacques Rancière e Louis Althusser)” *Op. Cit.* p, 28

¹⁷ Althusser, L., (1965) *Para leer el capital*. Op. Cit. p, 204

¹⁸ A propósito de la oposición entre esencia y fenómeno. Althusser señala: “Se sabe que esta oposición, que vuelve en sus líneas generales a la distinción clásica de la esencia y del fenómeno, es decir una distinción que sitúa *en el ser mismo, en la realidad misma, el lugar interior de su concepto*, opuesto entonces a la superficie de las apariencias concretas; que, por lo tanto, traspone como diferencia de nivel o de partes *en el objeto real mismo* una distinción que no pertenece a este objeto real, ya que se trata de una distinción que separa el concepto o conocimiento de este real, de este real como objeto existente; (...)” Althusser, L., (1965) *Para leer el capital*. Op. Cit. p, 203

¹⁹ Althusser, L., (1965) *Para leer el capital*. Op. Cit. p, 205

²⁰ “No spinozismo, a presença da causa nos efeitos não é transparente: o conhecimento imaginário vê os modos -a realidade finita- como isolados e reciprocamente independentes. Só a razão -as demonstrações diz Spinoza- consente vê-los como modos que expressam e constituem a essência de Deus.” Sánchez Estop, Juan Domingo (2014). “Um corte sempre adiado (rupturas e continuidades entre Jacques Rancière e Louis Althusser)” *Op. Cit.* p, 30.

La apoyatura de Althusser en la teoría del conocimiento spinozista le permite recuperar los niveles de conocimiento que Spinoza había tematizado en su *Tratado de la reforma del entendimiento*²¹ y en su *Ética demostrada según el orden geométrico*²². La temática del desconocimiento de la imaginación no sólo está ligada a la imposibilidad de comprensión de las causas que disponen los elementos en la totalidad sino, además, a la idea inadecuada de que todo cuanto existe tiende hacia un fin. De modo que sólo mediante la abstracción de las formas matemáticas²³, cuyas demostraciones no se apoyan en los fines, es posible un conocimiento racional de la naturaleza y los objetos. Ahora bien, la presencia de las causas en los efectos indica el modo de existencia de la totalidad con la singularidad de que esta existencia no tiene una realidad ontológica separada, exterior. Pues, si la *sustancia* divina en Descartes garantiza la relación de conocimiento entre la *res cogitans* y la *res extensa*, entonces en Spinoza tanto el pensamiento como la extensión son atributos de una misma sustancia sobre la que existen como tales.

Esta alianza epistemológica entre Spinoza y Marx le permite comprender la revolución teórica de la que Marx sólo había podido dar cuenta en su práctica, mas no en su concepto. Esta tarea será asumida por el propio Althusser a distancia de la problemática del sujeto de la enunciación; es decir, desde el punto de vista de la causalidad estructural. Citamos unas líneas en las que a propósito de las relaciones entre lo abstracto y lo concreto en la obra de Marx, Althusser señala:

el *conocimiento* de la renta de la tierra, del beneficio y del interés es, como todo conocimiento, *no lo concreto empírico, sino el concepto*, por lo tanto, todavía y siempre una abstracción: lo que pude y debí llamar una '*Generalidad III*' para marcar bien que era un producto del pensar, *un conocimiento* de una existencia empírica y no esta existencia empírica misma (...)
El capital no tiene nada que ver con el paso de lo abstracto-de-pensamiento a lo concreto-real, con el paso de las abstracciones del pensamiento necesarias para conocerlo a lo concreto empírico (...) solo pasamos, en el interior de la abstracción del conocimiento, del concepto de la estructura y de los efectos más generales de la estructura a los conceptos de los efectos particulares de la estructura (...) [pues] no existe espacio homogéneo común (espiritual o real) entre lo abstracto del concepto de una cosa y lo concreto empírico de esta cosa²⁴

Ya en su artículo "Sobre la dialéctica materialista" de 1963, Althusser despliega los elementos decisivos de la alianza entre Spinoza y la epistemología francesa para dar cuenta de las prácticas teóricas en tanto "trabajo de elaboración que transforma intuiciones y representaciones en conceptos"²⁵. A propósito del

²¹ Spinoza, B., (1661) *Tratado sobre la reforma del entendimiento*. Trad. Boris eremiev. Buenos Aires. Colihue. 2008

²² Spinoza, B., (1677) *Ética demostrada según el orden geométrico*. Trad. Sidwell. Buenos aires. Terramar. 2005.

²³ "Así, pues, tratare de la naturaleza y fuerza de los afectos, y de la potencia del espíritu sobre ellos (...) como si fuese cuestión de líneas, superficies o cuerpos" Spinoza, B., (1677) *Ética demostrada según el orden geométrico*. Op. Cit. p, 110

²⁴ Althusser, L. (1965) *Para leer el capital*. Op. Cit. pp, 204-205. cursivas en el original

²⁵ Althusser, L. (1965) *La revolución teórica de Marx*. Op. Cit. p, 150

punto de partida de este “trabajo teórico” Althusser señala que “si se entiende correctamente lo que es el materialismo, este ‘trabajo’ no es el trabajo de lo universal, sino el trabajo sobre *un* universal previo”²⁶. Lo que resulta del uso del indefinido en su expresión aclaratoria sobre la práctica teórica materialista es que el trabajo de la teoría se encuentra siempre situado en una localización singular. Es decir, que lo universal es cada vez, lo universal de tal o cual particularización. En consecuencia, la circulación de las nociones universales configura el suelo de representaciones específicas sobre el cual tiene lugar el trabajo de la práctica teórica, un trabajo de remedamiento perpetuo (Canguilhem). Tomando el préstamo el lenguaje spinozista, Althusser describe este proceso:

Esta primera generalidad (que llamaremos Generalidad I) constituye la materia prima que la práctica teórica de la ciencia transformará en ‘conceptos’ específicos, es decir, en esta otra generalidad (que llamaremos Generalidad III) ‘concreta’ que constituye un conocimiento. Pero ¿qué es entonces la Generalidad I, es decir, la materia prima teórica sobre la que se efectúa el trabajo de la ciencia? Contrariamente a la ilusión ideológica (no ‘ingenua’ ni simple ‘aberración’, sino necesaria y fundada como ideología) del empirismo o del sensualismo, una ciencia no trabaja nunca sobre un existente, que tendría por esencia la inmediatez y la singularidad puras (‘sensaciones’ o ‘individuos’). Trabaja siempre sobre lo ‘general’, aun cuando tenga la forma de un ‘hecho’. (...) No ‘trabaja’ sobre un ‘dato’ objetivo puro, que sería el de los hechos puros y absolutos. Su trabajo propio consiste, por el contrario, en elaborar sus propios hechos científicos, a través de una crítica de los “hechos” ideológicos elaborados por la práctica teórica ideológica anterior. (...) Cuando se desarrolla una ciencia ya constituida, ésta trabaja, por lo tanto, sobre una materia prima (Generalidad I) constituida **en** conceptos todavía ideológicos o de ‘hechos’ científicos, o de conceptos ya elaborados científicamente, pero pertenecientes a un estado anterior de la ciencia (una ex-Generalidad III). Transformar la Generalidad I en Generalidad III es el trabajo y la producción de la ciencia...

Pero ¿quién trabaja? ¿Qué debe entenderse por la expresión: la ciencia trabaja? Toda transformación (toda práctica) supone, como ya lo hemos visto, la transformación de una materia prima en productos, por medio del empleo de medios de producción determinados. ¿Cuál es, en la práctica teórica de la ciencia, el momento, nivel, instancia, que corresponde a los medios de producción? Si hacemos abstracción provisionalmente, de los hombres como medios de producción, forman lo que llamaremos la Generalidad II, constituida por el cuerpo de conceptos cuya unidad, más o menos contradictoria, constituye la “teoría” de la ciencia en el momento (histórico) considerado, ‘teoría’ que define el campo en el que debe plantearse todo ‘problema’ de la ciencia (...)

La práctica teórica produce Generalidades III por el trabajo de la Generalidad II sobre la Generalidad I.²⁷

²⁶ Althusser, L., (1965) *La revolución teórica de Marx*. Op. Cit. p, 151. cursiva nuestra

²⁷ Althusser, L., (1965) *La revolución teórica de Marx*. Op. Cit. pp, 151-152

Ahora bien, Althusser deduce de ello dos consecuencias. En primer lugar, indica, sirviéndose del concepto de Gastón Bachelard, un corte epistemológico entre el primer nivel y el tercer nivel de conocimiento. Esta nueva configuración de los conceptos rechaza lo anterior y lo engloba. Es decir, que “define su relatividad y sus límites (subordinados) de validez”²⁸. En segundo lugar, destaca que el trabajo del conocimiento que hace pasar de la Generalidad I a la Generalidad III, o bien, de lo abstracto a lo concreto, “sólo concierne al proceso de la práctica teórica, es decir, se desarrolla por entero *en el conocimiento*”^{29 30}.

El concepto clave de Marx para poder dar cuenta de esta problemática en la que la causa está presente en los efectos, no como una realidad separada, sino albergada en los distintos niveles de formalización y conocimiento, Althusser, lo encuentra en el término *Darstellung*³¹. Aunque la primera parte de *El capital* está plagada de referencias metafóricas a este problema, Althusser entiende que la *Darstellung* es el término más cercano al concepto al que apunta Marx cuando busca dar cuenta de “la existencia de la estructura en sus efectos”³² y de sus distintos niveles de abstracción. El mecanismo de producción de representaciones (*Darstellung*) le permite a Althusser dar cuenta del modo de existencia de una estructura que naturaliza el conocimiento de las relaciones entre las estructuras y la posición de los elementos como pertenecientes a tal o cual estructura. De modo que en el conjunto de las relaciones sociales y la naturaleza empírica de los objetos opera una tercera estructura global naturalizante/naturalizada que puede comprenderse paulatinamente (géneros de conocimiento) en el proceso de abstracción del conocimiento para dar cuenta de la totalidad determinada en su concepto, esto es: el modo de producción concreto. Por consiguiente, se podría decir que, Althusser comprende la expresión spinozista *Dios sive natura* como el modo de existencia de lo abstracto en lo concreto, sin que nada pueda existir empíricamente por fuera de este concepto. Es decir que el paralelismo³³ de lo abstracto y lo concreto tiene lugar en un mecanismo global que se despliega *mise en scène*³⁴, haciendo posible el modo de existencia de esta maquinaria en sus efectos³⁵. La maquinaria de la *Darstellung*

²⁸ Althusser, L., (1965) *La revolución teórica de Marx*. Op. Cit. p, 153

²⁹ Althusser, L. (1965), *La revolución teórica de Marx*. Op. Cit. p, 153

³⁰ La importancia transicional del artículo “Sobre la dialéctica materialista” es subrayado por Benítez Martín cuando al intentar localizar los distintos usos del concepto de “epistemología” en la obra de Althusser, distingue el periodo que va de 1963 a 1966 en el que se focaliza en una caracterización formalista de la ciencia; en efecto, indica Benítez Martín luego de 1967, la definición de epistemología a la que se abrazará Althusser se encuentra más cercana a la definición de Dominique Lecourt: “como el estudio de los problemas tales como se plantean, se resuelven o se desvanecen en la práctica efectiva de los investigadores”. Benítez Martín, Pedro. (2007) *La formación de un francotirador solitario*. Op. Cit. p, 64

³¹ Althusser, L., (1965) *Para leer el capital*. Op. Cit. p, 203

³² Althusser, L., (1965) *Para leer el capital*. Op. Cit. p, 203

³³ Cf. Balibar, E., (1996) *Spinoza y la Política*. Trad. César Marchesino. Buenos Aires. Prometeo. 2011.

³⁴ Sobre la evolución de esta noción en la obra de Althusser, Cf ALTHUSSER, L., (1973) “Observación sobre una categoría ‘proceso sin sujeto ni fines’” en *Para una crítica de la práctica teórica*. Op. Cit. pp, 73-83.

³⁵ Para pensar la evolución de este punto sería preciso conectarlo con la caracterización que, en Ideología y aparatos ideológicos de Estado, Althusser realiza del llamado de Abraham.

señala Althusser, es el modo de existencia “de este teatro que es a su vez su propio escenario, su propio texto, sus propios actores; este teatro cuyos espectadores no pueden ser espectadores, sino porque son ante todo actores obligados, sujetos a las restricciones de un texto y de papeles de los cuales no pueden ser los autores, ya que, por esencia, es *un teatro sin autor*”³⁶.

El desplazamiento de las palabras

Si para Sánchez Estop el litigio sobre el concepto de causalidad estructural y su “conversión” terminológica se constituye en torno a la problemática del sujeto que está presente en la caracterización milleriana de la metonimia, entonces será preciso en primer lugar evaluar si el uso que hace Rancière de la categoría de metonimia debe comprenderse al interior del marco teórico psicoanalítico o bien tematiza una problemática más amplia ligada al margen de multivocidad del exceso de estructura. En segundo lugar, es especialmente interesante para evaluar las derivas conceptuales posteriores de Althusser y Rancière particularizar las razones que ofrece el mismo Althusser a partir de las cuales toma distancia de la metonimia para transformar esta categoría en “causalidad estructural”. Pues, la constelación de conceptos que confluyen en la categoría de causalidad estructural³⁷, en especial aquellos dos términos que aparecen específicamente en *Lire Le capital*, indica la exaltación de la ruptura epistemológica de Marx para caracterizar la eficacia de una estructura sobre otras, y con ello indicar la singularidad de la dominancia de una estructura global sobre las estructuras regionales. Este aspecto que pone el acento en el modo de producción y reproducción de las representaciones sociales configura un marco de inteligibilidad de la episteme que hace posible la totalización de una formación social, mas no su ruptura o destotalización política (como pareciera sugerir la indicación de Badiou sobre la categoría de sobredeterminación). De modo que los conceptos de “causalidad inmanente” y “teatro sin autor” (o bien, luego, “proceso sin sujeto”) están al servicio de la intelección de los vínculos de forzosidad relacional a partir de los cuales se organiza la estructura social capitalista.

Si Marx no pudo dar cuenta de esta revolución teórica (científica) es porque, según Althusser, apoyó sus conceptos filosóficos en la teoría del conocimiento leibniziana que, a través de Hegel lo lleva a plantear el problema de la totalización social en términos de interioridad y exterioridad, o bien de esencia y fenómeno. Sin dudas que, como señala Sánchez Estop la conversión de la metonimia en racionalidad estructural no es tan solo una problemática terminológica sino un problema filosófico que atraviesa el proyecto de fundamentación científica del Materialismo Histórico. La incorporación de la teoría del conocimiento spinozista en *Lire Le capital* le permitirá expurgar los elementos residuales de la filosofía clásica en la obra de Marx, y al mismo tiempo consolidar la inmensa revolución teórica introducida por *El capital*. La reelaboración conceptual de la racionalidad metonímica por Althusser atiende explícitamente a un punto, cuya importancia radica en no permitir la recaída en la concepción clásica del objeto económico; y con ello, escribe Althusser, “evitar decir que la concepción marxista del objeto económico

En efecto, la temática de la unidad de la maquinaria que asimila la interpelación ideológica del Estado a la única existencia posible de un Sujeto.

³⁶ Althusser, L., (1965) Para *leer el capital*. Op. Cit. p, 208.

³⁷ Morfino, V. (2015) “El concepto de causalidad estructural en Althusser” *Op. Cit.* p, 448

difiere de la concepción clásica en que en Marx el objeto económico estaría determinado *desde el exterior por una estructura no-económica.*³⁸

La categoría de causalidad estructural, para Althusser, hace posible la intelección de la eficacia del modo de producción (estructura global) sobre los distintos niveles de organización de una formación social, y por lo tanto indica la forma de existencia inmanente a su combinación específica. Ahora bien, esta indicación en nuestra opinión está dirigida no tanto a la problemática del sujeto -en la elaboración psicoanalítica- sino a la caracterización ranciereana del mecanismo de la *Darstellung* como espacio de intercambiabilidad que hace posible las relaciones imposibles entre las mercancías. Cuando Althusser señala que “la estructura no es una esencia exterior a los fenómenos económicos que vendría a imponer su aspecto, sus formas y sus relaciones, y que sería eficaz sobre ellas como causa ausente, ausente ya que exterior a ella”, pareciera sugerir su propio desacuerdo con la lección inaugural de Rancière en el seminario de lectura sobre *El Capital*. Este desacuerdo, es decir, esta inconmensurabilidad conceptual, Althusser la realiza por intermediación de la teoría del conocimiento spinozista. La presencia de Spinoza en el Althusser de *Lire Le capital* “viene en ayuda”³⁹ como señala Morfino para consolidar la perspectiva de una ruptura epistemológica del pensamiento de Marx con relación a la tradición clásica, e incluso con relación a su propia obra de juventud. En efecto, para Althusser el objeto de conocimiento es producido por el concepto mismo, de modo que el objeto real-sensible no es nada por fuera del objeto real del conocimiento. Para localizar una de las varias razones del litigio de Althusser con relación a la noción de racionalidad metonímica en la lección inaugural de Rancière podríamos adelantar que, en ese texto se sostiene la identidad dividida de lo sensible y lo suprasensible. Es decir, un espacio-tiempo homonímico del modo de producción de lo real.

En esta investigación no podrá realizarse un examen exhaustivo de la cuestión planteada, sin embargo, estos comentadores de la obra de Althusser y Rancière son suficientes para señalar que la relación entre el concepto de causalidad estructural y el de sobredeterminación presenta algunos aspectos diferenciales sobre los cuales, en nuestra opinión, puede articularse la pregunta sobre el legado o la ruptura entre estos autores. Pues, Bosteels retomando el modo en que Badiou define la importancia del concepto de sobredeterminación, lo homologa al concepto de causalidad estructural para definir el legado de Althusser en la obra de Rancière. Sin embargo, entre la causalidad estructural y la sobredeterminación existen una serie de operaciones que diversifican sus usos específicos. Por un lado, el uso que hace Althusser de la sobredeterminación indicaba en 1962/63 el punto de ruptura de la estructura consigo misma. Por otro lado, en *Lire le Capital* de 1965 la causalidad estructural indicaba el concepto que le faltaba a Marx para dar cuenta de una revolución filosófica sin precedentes. Si el primer concepto tiene como referencia a Freud, Lenin y Mao entonces el segundo se apoya en la teoría del conocimiento spinozista para dar cuenta de una operación epistemológica. En consecuencia, si como señala Bosteels, es posible hallar entre Althusser y Rancière la continuidad de un núcleo racional, en nuestra opinión ella debe buscarse por el lado de una inquietud por las rupturas políticas, las prácticas de contrapoder y el punto de indeterminación entre las causas y los efectos antes que en un concepto con pretensión epistemológica que dé cuenta de una formación social articulada con

³⁸ Althusser, L., (1965) *Para leer el capital*. Op. Cit. p, 204

³⁹ Morfino, V. (2015) “El concepto de causalidad estructural en Althusser” *Op. Cit.* p, 443.

dominante. Pues, las investigaciones ranciereanas se orientan a mostrar las prácticas de desidentificación que, en la estructura de una formación social promueven las distorsiones de lo visible y lo decible, mas no la identificación de una estructura dominante como eficacia de una estructura sobre los elementos. Antes bien, lo que le interesa investigar a Rancière es el carácter indómito de los elementos de una partición de lo sensible. Es decir, la falta de eficacia de una estructura sobre los elementos.